

MUJERES Y DESIGUALDADES EN SALUD

Dones i desigualtat en salut

Women, Inequality, and Health

JOSEFINA GOBERNA-TRICAS 
Universitat de Barcelona (*Barcelona, España*)

Las mujeres enfrentan desigualdades en materia de salud que no solo se deben a factores biológicos, sino que están profundamente influenciadas por construcciones sociales y culturales del género, que determinan las experiencias y oportunidades de las mujeres en relación con la salud. Una de las principales áreas de desigualdad es el acceso a la salud sexual y reproductiva. En muchos países, las mujeres todavía tienen un acceso limitado a métodos anticonceptivos seguros, información sobre salud sexual y acceso al aborto de forma legal y segura. Esto afecta la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y puede tener consecuencias graves para su salud física y mental.

Además, las mujeres suelen estar expuestas a múltiples formas de violencia de género, que tienen un impacto directo y devastador en su salud. La violencia física, sexual y emocional no solo produce lesiones físicas, sino que también conlleva problemas de salud mental a largo plazo, como la depresión, la ansiedad y el trastorno de estrés postraumático. A pesar de la gravedad de estas consecuencias, la violencia de género es muchas veces invisibilizada en los sistemas de salud, e incluso puede ser propiciada desde el propio sistema sanitario como en el caso de la violencia obstétrica.



Otra dimensión de la desigualdad es la brecha en la investigación médica. Históricamente, los estudios clínicos han tendido a centrarse en los cuerpos masculinos, lo que deja a las mujeres en desventaja en cuanto a la comprensión de cómo ciertas enfermedades, tratamientos y medicamentos afectan específicamente a sus cuerpos. Esta falta de investigación con perspectiva de género en medicina contribuye a invisibilizar enfermedades que afectan mayoritariamente a las mujeres; suelen ser enfermedades crónicas e invalidantes que han sido ignoradas durante años, achacando estas quejas femeninas a problemas de salud mental.

Asimismo, las mujeres asumen en muchos contextos la carga principal del trabajo doméstico y de cuidado, a menudo sin remuneración, lo que genera estrés y desgaste físico y emocional. En este sentido, es común que las mujeres trabajen en sectores laborales con condiciones más precarias, lo que aumenta su vulnerabilidad a problemas de salud relacionados con la pobreza.

Para abordar estas brechas, es fundamental adoptar una perspectiva de género en la salud que reconozca las necesidades específicas de las mujeres y promueva la equidad en la atención sanitaria. Esto implica desde la formación en género para los profesionales de la salud, hasta la formulación de políticas públicas que garanticen el acceso universal y gratuito a servicios de salud integrales y sensibles al género. Igualmente, es crucial impulsar la investigación biomédica con enfoque de género, para que las intervenciones médicas y los tratamientos sean más precisos y eficaces para las mujeres. La equidad en salud no solo es un derecho humano fundamental, sino que también es esencial para construir sociedades más justas y saludables.